



Capítulo 291: El ojo de la tormenta

La multitud entró en el castillo, con los rostros contorsionados por la ira y el resentimiento. Sin embargo, tan pronto como los habitantes de los barrios bajos pasaron por debajo de las calaveras que colgaban sobre las puertas, su furia se enfrió.

En los resonantes salones de piedra del Castillo Brillante, era difícil olvidar que el poder de Gunlaug era absoluto. Desde que cualquiera de ellos recordaba, había gobernado la Ciudad Oscura con mano de hierro, elevando a aquellos que se inclinaban ante él y destruyendo a los que no lo hacían.

Innumerables hombres y mujeres habían intentado desafiar al Señor Brillante en el pasado... Grandes personas, personas terribles y todos los demás. Eran sus cráneos los que ahora miraban a la multitud, con la oscuridad anidando en sus ojos.

Finalmente, la duda y el miedo aparecieron en los corazones de los habitantes del asentamiento exterior. Muchos de ellos miraron fijamente a Nefis, sus rostros se volvieron sombríos y apáticos.

Changing Star no reaccionó a este cambio repentino de una forma u otra. Mirando al frente, caminó tranquilamente hacia adelante, con una expresión indiferente en su rostro. Su máscara habitual estaba en su lugar una vez más, impidiendo que nadie supiera sus verdaderos pensamientos.

Tratando de pasar desapercibido, Sunny se dirigió al frente de la multitud para estar más cerca de Nephis, Effie y Caster. Nadie le prestó atención. En el gran esquema de las cosas, la gente pensaba en él como una pieza insignificante, si es que lo era.

Justo como él quería que lo hicieran.





Desde su punto de vista, la atmósfera en el Castillo Brillante parecía ser un poco extraña, y no debido a la horda invasora de habitantes de los barrios bajos. Sus salones y pasillos estaban demasiado vacíos, demasiado sin vida. No vio a ninguna gente apurada en sus asuntos diarios, como siempre lo harían. Incluso el opulento escritorio del vestíbulo estaba vacío, y el empleado que solía estar detrás de él estaba ausente por alguna razón.

– ¿Dónde está todo el mundo?

Su pregunta no tardó en ser respondida.

Al entrar en la sala del trono, vio a cientos de Durmientes de pie a lo largo de sus paredes, esperando encontrarse con ellos. Parecía como si toda la población del Castillo Brillante se hubiera reunido aquí. Allí estaban los Guardias, los Cazadores, los Artesanos, las tranquilas Doncellas. Incluso las personas que rindieron homenaje para permanecer en el Castillo estaban allí.

Sunny se fijó en algunas caras conocidas. Stev, el hombre corpulento a cargo del Mercado de la Memoria, estaba incómodamente cerca de los miembros de la Hostia. También estaba Aiko, la dueña del garito, y muchos otros a los que recordaba de su breve estancia en el castillo.

El aire era tenso y pesado. Parecía que no todas estas personas habían llegado a la sala del trono por su propia voluntad. Muchos de ellos tenían expresiones preocupadas y asustadas en sus rostros. Otros estaban relajados y alegres, esperando un espectáculo entretenido con una oscura fascinación ardiendo en sus ojos.

Lo que más le perturbaba eran las diversas figuras de criaturas de pesadilla de pie entre los humanos. Esos eran los Ecos que pertenecían a los habitantes del Castillo, cada uno más aterrador que el otro.

'... ¿Por qué están fuera de los Mares del Alma de sus dueños?

En el estrado elevado en el extremo más alejado del gran salón, iluminado por las falsas estrellas que estaban talladas en la pared de la oscura alcoba, estaban los cuatro lugartenientes del Señor Brillante. Allí





estaba Gemma, la líder de los Cazadores, Kido, el jefe de los artesanos, y Seishan, que estaba a cargo de las Doncellas.

... y Harus, por supuesto.

Sunny miró fijamente al espantoso jorobado, que se quedó allí de pie con su habitual expresión de aburrimiento, mirando a la pared.

Estaba bastante seguro de que hoy, al menos uno de ellos iba a morir.

Como si sintiera su mirada, Harus de repente se volvió y miró a Sunny. Esta vez, sin embargo, Sunny no apartó la mirada. Miró directamente a los ojos vidriosos del jorobado, con una expresión tranquila y calculadora en su rostro.

"Me pregunto cómo mató a toda esa gente sin ser visto ni una sola vez. Con tantas víctimas, alguien tenía que echar un vistazo a este carnicero trabajando duro. ¿Qué Habilidad de Aspecto posee? ¿Cómo puedo contrarrestarlo?".

Harus lo miró fijamente durante unos momentos, luego inclinó la cabeza y sonrió con extraña diversión. Un segundo después, se dio la vuelta y volvió a mirar a la pared, aparentemente perdiendo todo interés.

Mientras tanto, Tessai caminó hacia el centro del pasillo y tiró a Effie al suelo, obligándola a arrodillarse en el suelo. Luego, miró a Nephis con una mirada sombría y se unió a los otros lugartenientes en los escalones que conducían al trono.

Los doscientos habitantes de los barrios bajos estaban de pie en un extremo de la sala del trono, con sus rostros sombríos y llenos de oscura aprensión. Con la excepción de aquellos que servían directamente a Changing Star, la mayoría de ellos estaban vestidos con harapos sucios, y solo unos pocos llevaban una armadura adecuada. Algunos estaban desarmados, otros tenían Recuerdos o armas improvisadas colgando de sus cinturones, y algunos incluso tenían espadas hechas apresuradamente con las garras del Mensajero de la Aguja asesinado.





Frente a ellos, de espaldas al trono, estaba la gente del castillo. Muchos de ellos parecían no querer estar aquí, pero otros tenían desprecio e indignación en sus ojos. Eran en su mayoría los miembros de la Hueste, que eran más de doscientas personas. Cada uno de ellos estaba vestido con una robusta armadura de memoria y empuñaba armas encantadas. Eran fuertes, estaban bien alimentados y tenían experiencia en combate.

Los cazadores, especialmente, eran una presencia formidable a pesar de su número comparativamente pequeño. Miraban a Nephis con intenso odio, y el recuerdo de cómo había matado a uno de los suyos en aquella misma sala aún estaba fresco en sus mentes.

Changing Star estaba de pie junto a Effie en medio del espacio vacío entre los dos grupos, mirando el trono blanco. Su rostro de marfil era frío e indiferente, y su cabello plateado brillaba con los rayos de sol que caían a través de las ventanas altas. Destellos de luz bailaban en el fondo de sus tranquilos ojos grises.

Ella era el punto focal de la atención de todos y el objetivo de la oscura tormenta de emociones que se desataba entre los antiguos muros del Castillo en la actualidad.

Si le molestaba, no lo demostraba.

Y entonces, finalmente, apareció el Señor Brillante en persona.

Sunny sabía que Gunalug había entrado en el gran salón incluso antes de verlo. Lo sabía por el cambio repentino en las personas que lo rodeaban. Era como si una ola de presión invisible se hubiera estrellado contra la multitud, obligándola a gemir y agacharse, casi doblándose contra el suelo. Sus piernas temblaban, sus rostros palidecían y gotas de sudor aparecían en su piel, así como miedo y pánico en sus ojos.

El cerebro detrás de este macabro espectáculo finalmente había llegado.

